



INTERVENCIONES INSTITUCIONALES

José María Aznar

A0109 (A0110)

16/11/1996 CUMBRE MUNDIAL DE LA ALIMENTACIÓN ORGANIZADA POR LA FAO

DISCURSO DEL PRESIDENTE DEL GOBIERNO, JOSÉ MARÍA AZNAR, EN LA CUMBRE

Roma, 16-11-96

Señor Presidente, Señores Jefes de Estado y de Gobierno, Señor Director General, Señoras y Señores:

Cuando nos acercamos a un cambio de siglo, momento prometedor y lleno de expectativas, hemos consensuado en esta ciudad de tan viejas raíces una Declaración y un Plan de Acción sobre seguridad alimentaria mundial proyectados hacia el futuro. De ahí mi sincera felicitación a los negociadores, al Presidente y Vicepresidentes de la Cumbre y, especialmente, a la FAO y a su Director General por el grado de acuerdo alcanzado, evitando difíciles discusiones de último minuto.

Gracias también al Gobierno y al pueblo italiano por su cálida hospitalidad para el desarrollo de nuestros trabajos.

Se sitúa esta Cumbre en el ámbito de las recientes conferencias convocadas por Naciones Unidas para lograr un desarrollo sostenible que incorpore al progreso material la protección de los Derechos Humanos, la participación activa de la mujer en las tareas productivas, el respeto al medio ambiente y la promoción de un sistema democrático caracterizado por el imperio de la Ley, la separación de poderes, la participación popular y el buen gobierno.

Es una Cumbre que implica un nuevo esfuerzo internacional, el primero a este nivel, para la erradicación del hambre y la pobreza. Nos hemos comprometido a conseguir la seguridad alimentaria para todos, porque el hambre y la desnutrición crónica constituyen ultrajes a la dignidad humana y porque no podemos dejar este trágico legado a las generaciones futuras.

Como decía S.M. el Rey de España ante la Declaración de Barcelona sobre los derechos alimentarios del hombre, "si el derecho a la alimentación es un derecho humano, el deber de su cumplimiento nos afecta a todos, naciones, gobiernos, entidades e individuos; en definitiva, a toda la humanidad". Por eso, el problema sólo puede tratarse a partir de una ética de la solidaridad.

Hemos asistido en los últimos 20 años a cambios espectaculares en las relaciones internacionales, en las innovaciones tecnológicas y en la globalización económica; cambios que han transformado nuestra visión del mundo y de las posibilidades humanas. Han desaparecido los enfrentamientos a escala planetaria, y el progreso científico ha permitido un aumento en la producción mundial de alimentos paralela al crecimiento de la población mundial.

Pese a ello, no hemos alcanzado los objetivos deseados: hambre y desnutrición siguen presentes en amplias zonas y grupos sociales de la Tierra, ya sea debido a la escasez de alimentos, la pobreza, las catástrofes naturales o la excesiva desigualdad de la renta disponible.

En otros casos, son los conflictos locales y regionales los que perturban gravemente la paz, que es un requisito de la seguridad alimentaria. El alimento no puede ser un arma política. Las recientes imágenes de Zaire y de los Grandes Lagos nos recuerdan de qué forma el odio, las migraciones forzadas y el deterioro violento del entorno transforman a un grupo humano que ya vive en situación de precariedad en una población en peligro.

Pero ellas nos evocan también el generoso esfuerzo de muchas personas que luchan por cambiar las situaciones de violencia e injusticia, como es el caso de los cuatro religiosos españoles asesinados en el servicio a sus hermanos. Dejo aquí testimonio de mi profunda admiración y respeto a su sacrificio. Han sido precursores de un contingente humano y de una ayuda de emergencia que desplazamos, en coordinación con otros países, para contribuir al rescate de los afectados y al restablecimiento de la paz.

Por eso, todavía hay esperanza; se trata de una tarea global que requiere la colaboración de todos los países para ayudar a los menos desarrollados. Esos esfuerzos internacionales en la lucha contra el hambre deben ser coordinados por el sistema de Naciones Unidas, y particularmente por la FAO, procurando un aumento de la producción de alimentos mediante el apoyo a la producción local y la introducción de reformas económicamente viables y socialmente aceptadas. La optimización de recursos resultante deberá ser compatible con la conservación del medio ambiente, y su utilidad vendrá potenciada por una política comercial adecuada en el marco de la OMC.

A nivel nacional, todos los Estados tienen la responsabilidad de crear las condiciones que permitan una adecuada gestión y utilización de los recursos, una disminución de las pérdidas en la cadena de producción y todo ello en una forma sostenible a largo plazo. Asimismo, deben procurar la incorporación de toda la sociedad civil a esta tarea, contando con el sector privado, las organizaciones no gubernamentales y la juventud, que tan activos se están mostrando en los foros paralelos a la Cumbre.

Señor Presidente,

En esa labor, que para ser auténtica debe ser cotidiana, España, tanto a nivel nacional como en la Unión Europea, actúa de acuerdo con los principios de solidaridad y cooperación internacional proclamados en nuestra Constitución. A través de la política de cooperación al desarrollo, de las políticas sectoriales y de la ayuda alimentaria, apoyamos de forma decidida la lucha contra el hambre y la pobreza. Además de constituir un principio rector de la labor de mi Gobierno, es una demanda intensa de la sociedad española y un factor principal de movilización social. Por eso estamos

umentando significativamente la cantidad y calidad de nuestros recursos, de manera que se orienten a los países y grupos más desfavorecidos.

España, con un desarrollo importante en los sectores agrario, pesquero y alimentario, con tecnologías específicas adaptadas a la utilización de recursos escasos, particularmente en la gestión de los recursos hídricos y en la lucha contra la desertificación, se halla dispuesta a transferir su conocimiento y a cooperar en los procesos de desarrollo agrario y rural. Poseemos ecosistemas y agrosistemas muy diversificados, y nuestra experiencia puede servir de guía para otras realidades en desarrollo.

De Roma, que en tiempos alumbró una concepción de la ciudadanía, surge ahora un nuevo compromiso cívico para lograr la desaparición del hambre. Por imperativo insoslayable, ético y económico, y para evitar la pérdida de valiosos recursos humanos, debe convertirse en una prioridad de la comunidad internacional.

De poco servirán otros éxitos y progresos si no conseguimos que cada persona se alimente de manera digna y suficiente cada uno de los días de su vida.

Muchas gracias.